

DERECHA RADICAL Y SUBJETIVIDAD POLÍTICA EN LA ARGENTINA. QUÉ HAY DETRÁS DEL VOTO A JAVIER MILEI

por Marcelo Nazareno* y Valeria Brusco**

I. Introducción

“Derecha radical” es el nombre del espectro que, luego de extender su sombra sobre casi toda Europa, Estados Unidos y algunos países del este asiático, cierra su amenaza sobre América Latina. En esta región, la derecha radical ya gobernó Brasil, estuvo cerca de ser gobierno en Chile y, además de ser una expresión electoral para nada insignificante en muchos países latinoamericanos, es hoy una fuerza que tiene serias posibilidades de ganar las elecciones presidenciales en la Argentina.

Sin embargo, la singularidad del nombre no contiene la complejidad que presentan estas nuevas expresiones políticas en nuestra región. Por ello, parece más apropiado hablar de “derechas radicales” para dar cuenta de las diferentes variantes con que la derecha modela y muestra su rostro en el ámbito sociopolítico latinoamericano de los últimos años.

Por cierto, si aceptamos esta pluralidad de las derechas radicales, el desafío analítico-conceptual es establecer una tipología, sustentada teóricamente y analíticamente coherente, que dé cuenta tanto de las diferencias como de los rasgos comunes de sus diferentes manifestaciones.

Creemos que esta tarea está, aún, en ciernes. Además, los avances que hasta ahora se han hecho en este sentido en la región han sido, hasta dónde sabemos, el resultado de estudios “del lado de la oferta” político-electoral:

* Universidad Nacional de Córdoba-Facultad de Ciencias Sociales / Universidad Católica de Córdoba-Unidad Asociada al Conicet, Argentina. E-mail: marcelo.nazareno@unc.edu.ar.

** Universidad Nacional de Córdoba-Facultad de Ciencias Sociales / Universidad Católica de Córdoba, Argentina. E-mail: valeriabrusco71@gmail.com.

los rasgos comunes y las diferencias de las derechas radicales en América Latina se han establecido, en gran medida, a partir de los discursos y las propuestas programáticas de los líderes y partidos que encarnan las expresiones electorales de estas nuevas tendencias políticas. Escasas son las aproximaciones “desde el lado de la demanda”, esto es, desde el punto de vista de quienes votan y/o tienen simpatía por estas novedosas propuestas electorales¹. Ambos abordajes, desde la oferta y la demanda, son imprescindibles para construir un panorama de las nuevas derechas coherente en términos teórico-conceptuales y consistente en términos empíricos. Por ello, el subdesarrollo de perspectivas que tomen como unidad analítica al individuo-votante genera un vacío que, de no llenarse, hará difícil que se den avances sustanciales en una adecuada caracterización de estos fenómenos.

El presente trabajo intenta ser una contribución en este aspecto, abordando, desde el punto de vista “de la demanda”, uno de los fenómenos más impactantes de ascenso político-electoral de las nuevas derechas latinoamericanas: el de los autodenominados “libertarios” de la Argentina, nucleados en torno de la figura, excluyente en términos simbólicos y de liderazgo, de Javier Milei y su instrumento electoral, la alianza La Libertad Avanza (LLA).

¿Qué buscan con su voto quienes votan por LLA? ¿Ese voto expresa una identidad o es apenas una reacción de desencanto circunstancial y un enojo con la “vieja política”? Si se trata de un voto que expresa una identidad, aunque sea incipiente ¿cuáles son los anclajes valorativos en los que esta identidad se afirma? ¿Cuál es su visión del Estado y del sistema político? ¿Cómo se ubican en este ordenamiento valorativo y normativo otros grupos sociales que han adquirido visibilidad política últimamente (pueblos originarios, inmigrantes, movimientos LGTBQ, feminismos, etc.)? ¿Qué piensan sobre la democracia? Estas son, entre otras tantas, algunas preguntas cuyas respuestas son relevantes para establecer el significado de este movimiento político, tanto respecto de la realidad social y política argentina como en relación a las reconfiguraciones políticas que parecen desarrollarse a nivel global y también respecto de las interpretaciones teóricas y políticas de tales transformaciones. En este trabajo abordaremos algunos de estos interrogantes, explorando posibles respuestas.

¹ En América Latina, una de las excepciones a la tendencia dominante del “lado de la oferta” es el trabajo de Lupu, Olivero y Schiumerini (2021), el cual retomaremos más adelante en la discusión de nuestros resultados.

En el siguiente apartado nos ocuparemos, de modo breve y con espíritu crítico, de algunas de las aproximaciones teórico-conceptuales y analíticas (casi en su totalidad elaboradas desde “el lado de la oferta”) más relevantes sobre las derechas radicales en América Latina, teniendo en cuenta tanto el contexto histórico del desarrollo de las derechas desde la tercera ola democrática en la región, como el contexto global de emergencia y desarrollo de este tipo de expresión política.

En el tercer apartado, luego de una breve caracterización del discurso de LLA, particularmente a partir de expresiones de Javier Milei, desarrollamos el análisis de los datos obtenidos a partir de diferentes encuestas que se llevaron adelante entre 2021 y 2022 en el marco de la Red-ENCRES-PA perteneciente al Proyecto “Identidades, experiencias y discursos sociales en conflicto en torno a la pandemia y la postpandemia”, que forma parte del “Programa de Investigación de la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC). Las ciencias sociales y humanas en la crisis COVID-19 (Agencia I+D+i)”². Luego de presentar nuestros hallazgos a través de algunos análisis de contingencia, intentamos establecer un panorama preliminar sobre los rasgos generales de la subjetividad política de quienes votan o simpatizan con esta expresión de la derecha radical en el país.

Finalmente, a modo de cierre provisorio y a la luz de lo presentado previamente, en la última sección desarrollamos algunas reflexiones respecto, por un lado, de las implicancias teóricas, metodológicas y analíticas de nuestros hallazgos para el estudio de las derechas radicales en América Latina y, por el otro, de los significados políticos más globales de las derechas radicales latinoamericanas y sus posibles abordajes normativos y políticos desde la perspectiva de una *praxis* orientada hacia la defensa y ampliación de los horizontes democráticos y emancipatorios.

II. Derechas radicales en América Latina: nuevas “nuevas derechas” ¿o algo más?

Luego de las transiciones democráticas de la “tercera ola” en América Latina, la pregunta era de qué manera las fuerzas socio-políticas de derecha que se habían organizado (tanto dentro como fuera de partidos con fuerte

² Ver más información en la página <http://encrespa.web.unq.edu.ar/miembros/>

arraigo popular y al menos desde mediados del siglo veinte) en torno a la promoción y sostenimiento de golpes militares, se adaptarían, si lo hicieran, a las nuevas reglas del juego político.

Esa adaptación efectivamente se dio, pero consistió, hasta muy recientemente, en dos modalidades distintas que pueden distinguirse muy claramente en términos analíticos y que se sucedieron en una secuencia temporal que dio lugar a dos etapas adaptativas diferentes.

La primera etapa, se inició a fines de la década del ochenta e inicios de la del noventa, correspondiendo a la implantación de las reformas neoliberales y las llamadas políticas de ajuste estructural. Las fuerzas de derecha que impulsaron estas reformas operaron, o bien, nuevamente, desde dentro de grandes partidos de masas con fuerte arraigo popular (como en el caso del peronismo en la Argentina y el PRI en México), o bien lo hicieron creando nuevas alternativas partidarias extremadamente personalistas y sin casi base organizacional (Fujimori en Perú o Collor de Melo en Brasil). Dados algunos de sus rasgos característicos, principalmente los fuertes liderazgos personalistas, estas experiencias políticas fueron llamados por algunos autores “neopopulismos” (Weyland 1996, Gibson 1997)³. Otro de sus rasgos distintivos fue que llevaron al límite la vigencia de algunos aspectos de la institucionalidad democrático-liberal, particularmente los relativos a la *accountability* horizontal (O’Donnell 1997), que remite a los controles cruzados y límites constitucionales al ejercicio del poder presidencial. Sin embargo, con posibles excepciones, como el caso peruano, estas expresiones de la derecha latinoamericana no atentaron contra la base del sistema democrático, tanto en su faz electoral (*accountability* vertical), como en aspectos claves de la vigencia de derechos civiles básicos. Como señala Giordano (2014), la revalorización de la democracia y el compromiso con ella fue una característica distintiva, respecto a sus predecesoras, de las derechas que impulsaron las reformas neoliberales en la

³ Por cierto, el parentesco de las expresiones neoliberales de los años noventa del siglo veinte con el populismo es muy cuestionable. Así, para Vilas (2003), con quien coincidimos al respecto, el término “neopopulismo” es erróneo, y debiera usarse “neoliberalismo” a secas, ya que estas fuerzas políticas neoliberales carecían de muchos de los atributos propios de los populismos “clásicos” latinoamericanos e impulsaban políticas públicas totalmente contradictorias con las que estos populismos promovieron hacia mediados del siglo veinte. No eran, por ende, cualquiera fuera el prefijo que se les adicionará, populistas en absoluto.

última década del siglo pasado. Es cierto que este compromiso era instrumental, en el sentido que el respeto por las reglas democráticas se visualizaba entonces, por las fuerzas de derecha, como el mejor modo de impulsar las reformas neoliberales. Seguramente, en este sentido jugó un importante papel, también, el desgaste y la consiguiente renuencia de los militares a involucrarse abiertamente en los procesos políticos. No obstante, por las razones que fueren, el compromiso democrático de la derecha latinoamericana en esta etapa fue real y efectivo. Lo fue a tal punto que estos gobiernos terminaron, o bien porque perdieron elecciones, o bien porque sus líderes fueron destituidos (e incluso encarcelados) en función de la aplicación de normas constitucionales y de las reglas que regulan el funcionamiento del sistema político democrático. El fin de estos gobiernos de derecha democrática dio paso, a inicios del siglo veintiuno, a la “marea rosa”, los gobiernos de la llamada “nueva izquierda latinoamericana” (NIL).

La segunda etapa de las derechas latinoamericanas adaptadas a los contextos democráticos se dio, precisamente, como una reacción a los triunfos electorales y los gobiernos de la NIL. En esta reacción política la vigencia de las reglas democráticas estaba ya fuera de toda cuestión. Sin embargo, para los/as estudiosos/as del tema, había algo en estas derechas que las distinguían de las que habían gobernado en la última década del siglo veinte. De allí que se hiciera usual llamarlas “nuevas derechas latinoamericanas” (NDL). Sin embargo, era menos claro, entre los los/las analistas, cuáles eran sus rasgos novedosos. Es cierto que se caracterizaron por el respecto de las reglas democráticas, pero esta no era la novedad, ya que, como vimos, ese era también un rasgo de las derechas de las dos últimas décadas del pasado siglo (Giordano 2014). Una novedad fue sí que, contrariamente a aquellas derechas de finales del siglo veinte, las derechas latinoamericanas del siglo veintiuno se orientaron a generar nuevas estructuras partidarias que las desvincularon tanto de los partidos con antecedentes populistas que les habían servido de refugio luego de la transición, como de aquellos partidos que aún mantenían vínculos notorios (ideológicos y programáticos) con las pasadas dictaduras militares. No obstante, la novedad más relevante fue, en el aspecto programático y de gestión del Estado cuando llegaron al gobierno, su carácter “pos-neoliberal” (Barriga y Szulman 2015: 124). Esto no quiere decir que no fueran derechas con una agenda sustantivamente neoliberal, sino que la estrategia de implantación de esta agenda se desplegó de un modo más sutil y sofisticado que el en

muchos sentidos, brutal ajuste estructural de fines del siglo veinte. Se trató de un “neoliberalismo después del neoliberalismo”, para usar la feliz expresión de Bellotti, Morresi y Vommaro (2015). Al impulsar este post-neoliberalismo “las derechas ostentan como elemento ‘nuevo’ la bandera de la inclusión (...)” (Giordano 2014: 53). A su vez, esta mirada inclusiva tuvo otros efectos respecto del rol del Estado y las políticas públicas. Las NDL no incorporaron en su agenda propuestas de privatizaciones de empresas públicas (Stefanoni 2014), reivindicaron el rol activo del Estado en la economía, destacaron la importancia de la salud y la educación pública y sostuvieron, e incluso ampliaron, las políticas sociales de asistencia que había implementado los anteriores gobiernos de la NIL (Natanson 2018). Esto es, “cuando se habla hoy de ‘nuevas derechas’ parece claro que no se está haciendo referencia a esas derechas portadoras de la agenda del Estado ‘mínimo’ y el ajuste estructural” (Giordano 2014: 51).

Por cierto, lo anterior no quiere decir que estas NDL no fueran neoliberales. Lo fueron en su política macroeconómica (liberalización cambiaria, comercial, financiera y de precios), en su concepción empresarial-mercantil respecto al manejo de las empresas estatales (actualizaciones tarifarias en porcentajes astronómicos), en la promoción de la flexibilización de los mercados laborales, entre otros ítems relevantes (Delgado y Gradin 2017). Sin embargo, donde con más nitidez se vio el carácter neoliberal de las NDL no fue tanto en el ámbito más visible de las acciones estatales, sino en sus esfuerzos orientados a la generación de nuevas subjetividades y autodisciplinas configuradas en torno a las ideas de universalización de las lógicas empresariales, la competencia y la maximización de recursos (particularmente, los “humanos”). Lo que Vommaro (2017) afirma sobre el gobierno de Cambiemos en la Argentina puede ser dicho de los gobiernos de la NDL en general: pretendió (de un modo pragmático y gradual) generar un cambio cultural “irreversible” que hiciera posible un país comprometido con la apertura, la libertad económica y la inversión. Se trataba de construir una nueva hegemonía (Natanson 2018, Nazareno 2019).

No obstante las notorias violaciones de estas NDL a ciertas reglas democráticas (en particular las relativas a la administración de justicia) en su afán persecutorio de fuerzas y líderes populares, tales transgresiones no traspasaron el límite antes del cual el calificativo de “gobiernos democráticos”, con todas las precauciones que cupieran, es aún pertinente. De he-

cho, así como sucedió con las ya “viejas” derechas de los años noventa del siglo veinte, los gobiernos de muchas de estas NDL terminaron por medio de derrotas electorales y algunos de sus líderes fueron sometidos a procesos judiciales por poderes judiciales democráticamente constituidos. Estas derrotas marcaron un nuevo giro político, ahora nuevamente hacia la izquierda, en la región.

Y es esta nueva oscilación pendular, la que marca el inicio de una nueva etapa en la modalidad y contenido de las derechas latinoamericanas. Líderes de derecha, desencantados y defraudados por el fracaso de la NDL, que atribuyeron a las escasas convicciones en sus ideas y falta de decisión en sus acciones, comenzaron a interpelar a los diferentes sectores sociales desilusionados por el desempeño de los gobiernos presentes y anteriores con un nuevo discurso, de derecha, pero ahora radical. Esta nueva etapa en el desarrollo de la derecha latinoamericana no es una que pueda considerarse una original modalidad de adaptación democrática, como lo fueron las dos etapas anteriores⁴. La radicalidad de los discursos de estas nuevas “nuevas derechas” se define por expresiones y propuestas de gobierno que difícilmente parecen encajar en lo que se supone son los principios básicos de un orden democrático liberal: racismo, misoginia, xenofobia, incitación a la violencia física y simbólica, desprecio explícito por las instituciones democrático-republicanas, descalificación moral e intelectual con visos deshumanizantes de los líderes y simpatizantes de otras expresiones políticas y un feroz anti izquierdismo y anti progresismo, son algunos de los rasgos, a veces explícitos y otras mal disimulados, de este discurso. Su radicalismo reside, entonces, en buena medida, en su intolerancia extrema respecto a retóricas, prácticas sociales y propuestas políticas alternativas. Si la marca distintiva de la democracia es el pluralismo y el respeto por las divergencias, el radicalismo de la nueva derecha emerge no como una adaptación, sino como una amenaza al orden democrático.

⁴ Kessler y Vommaro (2021) expresan sus dudas sobre si es pertinente hablar de un nuevo ciclo de las derechas en América Latina, en tanto, tomando la noción de Pablo Luna, postulan que “aceleración de los ciclos políticos” que se dieron en los últimos tiempos en la región no permite asegurar si los nuevos fenómenos políticos son duraderos o efímeros. Más allá de lo razonable de esta cautela y de si esta “etapa” que identificamos será duradera o no, creemos que efectivamente estas derechas radicales constituyen una novedad sustantiva en el escenario político latinoamericano.

Sin embargo, a pesar de compartir este rasgo común de la intolerancia en la dimensión discursiva y programática, creemos que es posible sostener que otra característica de estas nuevas expresiones de derecha es, en América Latina al menos, su heterogeneidad, si se las compara con las NDL y las “viejas” derechas neoliberales de la primera hora⁵.

Esta idea de heterogeneidad se opone a lo que podríamos llamar un cierto “sentido común”, particularmente entre quienes estudian estas expresiones de la derecha en la región, que las engloba bajo el único concepto de “derecha populista radical” (DPR)⁶. Este concepto tuvo su origen en Europa y fue acuñado para dar cuenta de la emergencia de movimientos de derecha radical que alcanzaron cada vez más importancia electoral en Europa Occidental y llegaron incluso al gobierno en algunos países de Europa Oriental. Quien más contribuyó a dar precisión y a difundir este concepto fue Cas Mudde (2000, 2007, 2019). Según este autor, los rasgos discursivos e ideológicos que comparten todas las expresiones de la DPR son: autoritarismo, nativismo y populismo. El autoritarismo hace referencia a la idea de una sociedad en la que no hay permisividad alguna respecto a la alteración del “orden”; esto es, una sociedad fuertemente estructurada en torno a roles, funciones y jerarquías rígidamente definidos y sostenidos por el poder del Estado. El nativismo remite a la idea que, en una mezcla de nacionalismo y xenofobia (cuando no de racismo), sólo los nativos tienen el derecho a habitar el territorio nacional ejerciendo plenamente la ciudadanía en sus diferentes dimensiones. Los inmigrantes y la diversidad cultural y racial son vistas como una amenaza a la integridad nacional y el bienestar del “pueblo”. Justamente, la noción de pueblo es central en relación al tercer rasgo de las DPR, el populismo. No es el lugar aquí para adentrarnos en las discusiones y polémicas respecto al concepto de populismo. Sin embargo, la propia definición que da Mudde (2004)

⁵ Otro rasgo que parece diferenciar a las derechas radicales de sus predecesoras es su mayor y más uniforme alcance global, junto con el impulso que dieron a la “internacionalización” de sus expresiones nacionales. Ver a este respecto, las apreciaciones de Lesgart (2023).

⁶ Ver, por ejemplo, Zannotti y Roberts (2021); en los medios y también en trabajos académicos es frecuente encontrar adjetivos como “fascismo” o “neo-fascismo” que, obviamente, creemos que tampoco captan la especificidad del fenómeno. Ver Ansaldi (2023) y Stefanoni (2021) para una crítica a la aplicación de este adjetivo a las nuevas expresiones de las derechas latinoamericanas.

están presentes elementos en torno a los cuales puede decirse que hay, hoy, cierto consenso: el populismo, como ideología, como identidad y como práctica política, divide a la sociedad en dos campos antagónicos, el pueblo (o los de abajo, los desposeídos), frente a la élite (los de arriba, la oligarquía) que oprime a aquel, con lo cual la tarea política moralmente honesta y éticamente responsable consiste en liberar al pueblo de tal opresión, restituyéndole aquello que por derecho le corresponden. Hay un cuarto rasgo, al que Mudde alude en sus primeros trabajos en los que hace una amplísima revisión de la literatura sobre este y otros tipos de derecha radical (Mudde 2000), que es la concepción y la defensa, en la DPR, de un “Estado fuerte”. Este rasgo desaparece en sus definiciones posteriores y más difundidas de la DPR. De todos modos, parece claro que autoritarismo, nativismo y populismo implican necesariamente, si van a ser más que retórica vacía, un Estado con gran capacidad para mantener el orden, defender los nativos de la “contaminación foránea” y restituir al pueblo sus derechos (políticos, económicos, sociales y simbólicos).

Ciertamente, es posible encontrar en Europa numerosos ejemplos que se ajustan bastante bien al concepto de DPR. Pero ¿cuán bien “viaja” este concepto para dar cuenta de las derechas radicales latinoamericanas (DRL) por otra parte, bastante más recientes que las europeas?

La respuesta, creemos, es “no lo hace (del todo) bien”.

Es cierto que en Latinoamérica y en Estados Unidos encontramos los casos impactantes de los gobiernos de Bolsonaro y Trump, algunos de cuyos rasgos, particularmente en el segundo caso, parecen remitir a la DPR.

Sin embargo, es difícil, si no imposible, endilgar a Bolsonaro un discurso estrictamente nativista, más allá de sus expresiones racistas respecto a los pueblos originarios brasileiros. Tampoco aparece en su gobierno el compromiso con un Estado fuerte. Antes bien, con idas y vueltas y ciertas contradicciones, sus políticas estuvieron impregnadas de un notorio contenido neoliberal. Su populismo es no menos dudoso. Las referencias de Bolsonaro al pueblo no se insertan, al menos con la claridad que sería esperable ver en una lógica populista, en una concepción de una sociedad dividida por una frontera antagónica que separa al pueblo, en un polo, de una élite socio-económica y política en el otro. Trump por su parte, luego de hacer campaña denunciando a los “ladrones” de Wall Street y a los empresarios que habían relocalizado sus empresas en el extranjero y a los que obligaría a retornar sus inversiones, terminó por convivir más que

amigablemente con los representantes más encumbrados del poder financiero y del complejo militar-industrial.

Si hay dudas razonables respecto si los gobiernos de Bolsonaro y Trump fueron expresiones de la DPR, respecto a otros casos de la derecha radical (los más notorios, Milei en la Argentina y Kast en Chile), la certeza es plena: no lo son en absoluto; pueden, hasta cierto punto, ser considerados autoritarios, pero ciertamente no son nativistas y menos aún populistas. Su compromiso ideológico y programático con el ideario neoliberal es clarísimo y su idea del Estado es que lo mejor que puede hacerse con él es reducirlo a su más mínima expresión, incluso apelando, más o menos veladamente, a la utopía anarcocapitalista de una sociedad sin Estado.

Tratar a Milei, a Kast y a otros/as líderes y fuerzas neoliberales de la derecha radical como expresiones de la DPR es caer, de lleno, en la trampa del “estiramiento conceptual” (Sartori 1984)⁷.

Es la fuerza y extensión en América Latina de estas fuerzas radicales de derecha tan diferentes en aspectos claves a la DPR, lo que nos permite hablar de la heterogeneidad de las expresiones de la derecha latinoamericana en esta última etapa. Corresponde, entonces, identificarlas con otro nombre. Dada su intensa orientación neoliberal en materia socio-económica es que nos parece adecuado llamarlas “derecha neoliberal radical” (DNR).

En resumen, el panorama de las derechas en América Latina muestra tres grandes vertientes: la NDL, la (cuasi) DPR y la DNR, todas las cuales interactúan en los niveles nacional e internacional en una compleja trama de solidaridades no exenta de conflictos y oposiciones más o menos velados.

La confluencia entre neoliberalismo y radicalización con tintes antidemocráticos que expresa la DNR no deja, por cierto, de ser llamativa⁸. Fraser (2019), llama a este neoliberalismo, “reaccionario”, por contra-

⁷ Stefanoni (2021) remarca la heterogeneidad de las derechas radicales en torno a diferentes dimensiones, entre ellas, su posición frente al Estado, en la que se ven posturas contrastantes entre aquellas que defienden el rol del Estado (en Europa el ejemplo claro es el Frente Nacional francés), y aquellas que expresan un ultraliberalismo anti estatista (como Vox en España).

⁸ Brown (2020) explica esta convergencia (que piensa no prevista ni, muy probablemente, deseada por los fundadores del neoliberalismo) por la existencia en la postura neoliberal, principalmente en Hayek, de una dimensión moral en el postulado de

posición a un neoliberalismo progresista (que, en gruesas líneas tiene mayores expresiones en la NDL), no sólo más amigable con las instituciones democráticas y las propuestas políticas alternativas, sino que incluso es capaz de incorporar en su agenda y en sus acciones de gobierno temáticas ecológicas, de género, feministas, etc. No es de extrañar que la DNR, entonces, que en prácticamente todos estos temas tiene una postura francamente reaccionaria, encuentre más afinidad con la DPR que con el progresismo neoliberal de los partidos de la NDL (o, al menos, con algunas de sus facciones más afines o sensibles a una agenda liberal-progresista). Así, Milei, mientras proclamaba su afinidad con Trump y Bolsonaro hacía público su desprecio y violento rechazo por importantes figuras de Juntos por el Cambio (la expresión en la Argentina de la NDL), por ser “de izquierda”, cuando no directamente “comunistas”. El anti izquierdismo feroz y recalcitrante de la DPR es lo que genera las solidaridades visibles que tiene con la DPR a nivel global. Sin embargo, “no los une el amor, sino el espanto”, por lo que ni analíticamente, ni políticamente, es adecuado ni productivo tratarlas como simples variantes de una misma especie, más allá de las afinidades y solidaridades entre ellas a las que hicimos referencia más arriba.

III. La “demanda” por la Derecha Radical Neoliberal en la Argentina: ¿neoliberal pero no (por ahora) tan radical?

Antes de examinar el “lado de la demanda” de la DNR en la Argentina, creemos conveniente hacer una breve presentación del “lado de la oferta” de esta expresión política a partir de las declaraciones públicas de su líder más representativo y con mayor penetración electoral en la Argentina, Javier Milei.

máxima expansión de la lógica de mercado hacia el conjunto de relaciones sociales. Dada su desconfianza casi absoluta por la política y el Estado, y siendo evidente que las solas relaciones mercantiles no son suficientes para mantener los vínculos sociales, los “padres fundadores” de Mont Pelerin creían que los mercados deberían ser complementados por compromisos morales cristiano-occidentales, transmitidos por la tradición. Quedó abierta, así, una amplia hendidura para que, a partir de la supremacía casi absoluta de la idea de “defensa de la esfera personal”, se desplegaran argumentos morales ultraconservadores.

Se trata de un personaje con gran presencia mediática y en las redes sociales (Martins 2021) en dónde despliega sus opiniones, muchas veces de modo (al menos aparentemente) espontáneo, sobre una gran diversidad de temas. Es, además, un autor relativamente prolífico de textos de diferente tipo orientados a la divulgación de su pensamiento político y económico. Su rechazo a cualquier tipo de intervención estatal que interfiera en las elecciones libres de quienes detentan derechos de propiedad de algún activo es frontal y casi sin matices. Si bien en términos filosóficos se declara “anarcocapitalista” (adhiera a la idea de una sociedad sin Estado, constituida por propietarios que establecen sus vínculos en función del libre funcionamiento del mercado), en términos prácticos se asume “minarquista”, esto es, partidario de reducir el Estado a su más mínima expresión, asumiendo que no es posible, por ahora, eliminar por completo todo vestigio de estructuras estatales (Kordon 2022). A partir de esta postura básica Milei expresa opiniones radicalmente liberales respecto a una gran variedad de temas. Así sostiene respecto a los derechos, particularmente sociales y laborales, que nadie puede reclamar la asistencia del Estado ni a pedir protección en sus vínculos laborales (la explotación económica no existe, porque cada uno/a puede “elegir no ser explotado”, simplemente abandonado el mercado laboral); defiende una expansión a gran escala de los ámbitos de validez de los mecanismos de mercado (sería, por ejemplo, beneficioso que emergiera un “mercado de órganos” y un “mercado de niños” no necesariamente debe ser visto de modo negativo); respecto a los impuestos, afirma que son “un robo” y, por definición, el Estado “es un ladrón”; las regulaciones económicas de cualquier tipo (incluso las más básicas como las monetarias y cambiarias) son socialmente perjudiciales por lo que habría que “hacer volar por el aire” o “dinamitar” el Banco Central; etc.

Pero su radicalismo disruptivo, de neto e intenso corte neoliberal trasciende, con mucho, el ámbito de las políticas sociales y económicas. Sus posturas frente al sistema democrático muestran, cuanto menos, notorias reservas respecto a algunas de sus dimensiones básicas, cuando no en relación al sistema en su totalidad. Así, por ejemplo, en una entrevista una periodista le pregunta si cree en la democracia, a lo que Milei responde que cree que “tiene muchos errores” y se remite al teorema de Arrow que demostraría la imposibilidad de establecer valores sociales compatibles con las preferencias de todos/as quienes forma parte de la comunidad política,

por lo que pierde legitimidad cualquier decisión política de asignación de recursos, por democrático que sea su origen. Además, aún en un contexto fuertemente polarizado como el argentino, en el que son comunes las descalificaciones de los adversarios políticos, son llamativas por su virulencia las formas insultantes y retóricamente violentas con las cuales se dirige a lo que llama la “casta” política. Los políticos, sin distinción, son, desde su punto de vista, “delincuentes”.

Finalmente, han sido ampliamente difundidas sus posturas reaccionarias en una amplia cantidad de cuestiones. Se manifestó partidario de la libre portación de armas, cuestiona (incluso ridiculiza) reivindicaciones básicas de los movimientos feministas, son comunes sus insinuaciones misóginas, se opone a la educación sexual integral en las escuelas y al aborto, sostiene que las tensiones étnicas y de género son “un invento de la izquierda” y resultado del “triumfo cultural del marxismo”, entre otras posturas públicas. No obstante, todo sea dicho y en otra muestra más de la complejidad de lo social y lo político, en el discurso de Milei no se registran, cómo sería esperable, opiniones homofóbicas (tampoco, por supuesto, ningún entusiasmo militante respecto a los derechos de las sexualidades alternativas), al tiempo que se muestra partidario de la legalización de las drogas recreativas bajo la “responsabilidad” de quien quiera usarlas por su cuenta y riesgo⁹.

¿Qué de toda esta parafernalia retórica con fuerte contenido ideológico está presente, en alguna medida, en la subjetividad de quienes votan por Milei o ven con simpatía su figura política?

Lo que sigue pretende ser una aproximación en este sentido en base a encuestas realizadas por la Red ENCRESPA.

Tomamos tres encuestas. La primera es una encuesta nacional realizada entre el 22 de octubre y el 9 de noviembre de 2021. Las 922 respuestas se obtuvieron en forma on-line a través del sistema SocPol-UNQ luego de hacer llegar las invitaciones para responder la encuesta de manera presen-

⁹ La síntesis sobre algunos aspectos centrales del “discurso” de Milei que intentamos hacer en los párrafos precedentes, se basan en expresiones vertidas por él en una gran variedad y pluralidad de medios de diferente tipo (gráfico, radial, redes, televisivo) replicadas innumerables veces y al alcance de un “click” en cualquier plataforma de búsqueda. De allí que, en beneficio de la claridad expositiva y el espacio disponible, omitimos la referencia precisa a las fuentes en las que esta reconstrucción discursiva se basa.

cial. Se trató de una muestra probabilística de mil hogares y personas realizada desde todos los nodos del proyecto¹⁰. En la segunda encuesta, simultánea, de 3.296 casos, se aplicó el mismo cuestionario a través de Facebook e Instagram¹¹. La tercera es la encuesta más reciente, de mayo 2022 con un cuestionario diferente, y respondida online, de igual modo que la segunda, por 7.130 personas.

Las preguntas que identifican a simpatizantes de Libertarios/as /Milei son dos. En las dos primeras encuestas, para identificar a quienes se sienten cercanos a los espacios políticos, los voten o no, preguntamos: “Entre los partidos y alianzas políticas ¿con cuál se siente más cercano?” En la encuesta de 2022 para captar la simpatía y legitimación que ascendía preguntamos por la razón del crecimiento de Milei, “¿Cuál es el motivo principal por el que Javier Milei ha crecido tanto como político?”. Las personas respondieron en dos grandes grupos: positivamente “Hacia falta la propuesta política que sostiene” y “Dice cosas que nadie se anima a decir” y quienes opinan negativamente dicen que su figura creció porque “Logra ser llamativo y los medios lo ponen”, “Pone plata para comprar espacios en los medios”, “Su figura no creció tanto”. En ambas preguntas, hicimos una variable dicotómica que captara la simpatía y la aprobación hacia Milei/ Libertarios y las denominamos ‘Lla’ y ‘Libertari’ respectivamente.

La Tabla 1 resume los cruces entre la simpatía-adhesión con el espacio Libertario-Milei con aspectos políticos de interés y la significatividad de tales asociaciones.

¹⁰ Muestreo probabilístico multietápico en cada una de las siete regiones del país, diferenciando grandes aglomerados urbanos, ciudades intermedias, pequeñas localidades (rural aglomerada) y agregando una muestra cualitativa de población rural dispersa.

¹¹ Es una encuesta realizada con el sistema SocPol de la Universidad Nacional de Quilmes. Metodología de reclutamiento: invitación vía Facebook e Instagram, a 54 zonas geográficas que cubren todos los departamentos del país, determinadas para cada una de las provincias diferenciando grandes aglomerados, departamentos con ciudades importantes y de departamentos sin ciudades importantes. En cada zona, a su vez, se aplicaron cuotas de género y edad proporcionales a la distribución poblacional de estos 324 segmentos publicitarios, deteniéndose el envío de publicidad al completar la cuota. Se garantizaron casos para lograr aperturas regionales. Muestra final calibrada por ponderación de género, edad y nivel educativo, con estimadores para 2020.

A continuación, damos precisiones sobre las variables mencionadas en la Tabla 1 y sobre sus relaciones (analizadas a través de tablas de contingencia con medida de asociación χ^2) con las variables Lla y Libertari.

Sobre el valor del régimen democrático formulamos la siguiente afirmación: “A la gente como yo nos da lo mismo que haya un régimen democrático o uno NO democrático”. La variable *NoDemo* muestra la proporción de quienes no consideran a la democracia como la modalidad excluyente de ordenamiento de la vida política. Respecto a esta variable no hay una diferencia significativa entre la proporción de quienes votan o adhieren por LLA y Milei y la que corresponde a quienes no lo hacen.

En cuanto a aspectos del orden social encontramos divergencias en las dos encuestas en que formulamos la pregunta. La variable *Naranjitas* refiere a trabajadores informales que cuidan autos o son vendedores ambulantes. La hemos dividido entre quienes tienen reacciones negativas y de rechazo y quienes expresan aprobación de la actividad a la que entienden como un “rebusque” de la gente. La pregunta fue formulada del siguiente modo: ¿Qué piensa de la gente que se instala en la calle a vender cosas o a cuidar el auto? Las opciones son: “Lo tienen hartos y piensan que tendrían que ir presos, Lo tienen hartos y piensan que habría que sacarlos, No le gusta pero cree que no hay nada que se pueda hacer, No le molesta, Le parece bien que la gente se la rebusque de alguna manera”. En la primera encuesta no se registra asociación, pero sí en la segunda ($\chi^2(1) = 44.8255$ Pr = 0.000). Si se trata de simpatizantes libertarios/as ese rechazo es del 25% y desciende a 12% si no se es simpatizante libertario.

Sobre los reclamos feministas clasificamos las reacciones en dos: una que apoya los reclamos y otra que estima que son excesivos (variable *NoFem*). En la primera encuesta no hay asociación significativa entre la simpatía libertaria y la opinión sobre los reclamos feministas en relación a la de otras opiniones políticas, y en la segunda encuesta sí la hay entre ser simpatizante de Libertarios /as y pensar que los reclamos de las feministas son excesivos ($\chi^2(1) = 41.1350$ Pr = 0.000) Esta asociación muestra que ser libertario hace que la consideración de los reclamos feministas como excesivos sea de 60%, mientras que para quienes no son libertarios es de 40%.

Similar situación se da con la oposición al derecho al aborto legal. La segunda encuesta ($\chi^2(1) = 17.1278$ Pr = 0.000) revela que ser libertario hace que la oposición al aborto legal sea de 53% mientras que los que no son libertarios se oponen en un 40%.

Para conocer la percepción sobre el mensaje central del espacio libertario que refiere al Estado y los impuestos, tenemos dos preguntas. En las dos primeras encuestas recabamos opiniones sobre el Aporte Extraordinario de las grandes fortunas (le llamamos *No Tax*, por la oposición al mencionado aporte) y observamos una mayoría de Libertarios que se opone. En la tercera encuesta preguntamos cuál era el problema más serio del país. Las opciones ofrecidas eran muy abarcadoras: “Los impuestos a los empresarios son muy altos”, “la falta de empleo”, “la enorme deuda externa”, “el precio de los alimentos”. Dividimos las opiniones entre quienes consideran que los impuestos a los empresarios son el principal problema y los demás (Variable *Tax*).

En la primera encuesta para el caso de la variable *No Tax* que indica oposición al Aporte Extraordinario de las Grandes Fortunas se verificó una asociación entre la adhesión a LLA y la posición sobre temas impositivo-distributivos ($\chi^2(3) = 57.7746$; $p < .000$). Un 67% de los libertarios se opone al aporte de las grandes fortunas mientras sólo un 19% de los que no son libertarios se opone. De esta forma, se confirma que la adhesión libertaria hace una diferencia importante y significativa a este respecto.

La segunda encuesta nos permite ver que, igual que en la primera, la actitud ante el Aporte Extraordinario es significativa ($\chi^2(1) = 232.2908$ Pr = 0.000): el 80% rechaza el aporte si se trata de simpatizantes libertarios/as, y esa posición es de 35% de rechazo si no se es libertario.

La tercera encuesta también indica asociación entre adhesión libertaria y la consideración de los altos impuestos a empresarios como principal problema del país ($\chi^2(1) = 375.0886$ Pr = 0.000) La consideración de éste como principal problema del país la hace un 33% de quienes se identifican libertarios mientras que si no lo son, desciende a 13%¹².

Las preguntas sobre “las personas que hacen política” que formulamos en las dos primeras encuestas pueden ser respondidas negativamente “Son todos iguales” o señalando distinciones, “Son un poco diferentes según el partido en el que estén” y “Son muy diferentes según el partido en el que estén”. La variable *NoPol* indica que se tiene una opinión negativa de la política, es decir quienes piensan que son todos/as iguales y, por lo tanto, malos/as. En la primera encuesta no se verifica asociación, mientras que en la segunda encuesta sí ($\chi^2(1) = 47.3718$ Pr = 0.000) La actitud hacia las

¹² En los tres casos el V de Cramer es de .25

personas que hacen política es de rechazo entre los libertarios (47%) en mayor proporción que entre quienes no son libertarios (27%).

En la tercera encuesta indagamos sobre la experiencia personal relacionada con la actividad política. ¿La política sirve? La consideración nos permite entender la actitud de quienes alguna vez se sintieron atraídos a la política y ahora expresan desilusión, desencanto. No se trata de una actitud apolítica de personas cuyas vidas no tienen puntos de vinculación con la idea de un mundo de disputas y de poder político, sino una posible nueva identidad política reaccionaria. La pregunta se refiere a la vinculación actual de la persona con la política: “Está interesado y trata de involucrarse en lo que pueda”, “Se interesaba pero ahora está bastante desilusionado”, “Nunca le interesó la política”, “Alguna vez estuvo interesado pero en la actualidad piensa que la política ya no sirve para nada”. Nuestra variable ‘Política’ diferencia a quienes expresan que están interesados/as y se involucran versus los demás. Es significativa la asociación ($\chi^2(1) = 117.5735$ Pr = 0.000), con el 18% de quienes son libertarios mostrándose interesados/as y se involucran, mientras que el 30% de quienes no son libertarios se involucran y se interesan.

Finalmente evaluamos la asociación entre actitudes favorables al espacio libertario con rechazo, bronca y/o repulsión hacia dirigentes de partidos mayoritarios ¿Cómo se sintieron hacia las políticas de Cristina Fernández (CFK) y/o Mauricio Macri (MM), dirigentes de las dos coaliciones mayoritarias, quienes simpatizan por Milei? Se solicitaba elegir entre las opciones: “En general, las políticas de la presidencia de Cristina Fernández/ Mauricio Macri me daban mucha rabia”, “Podía no gustarme, pero no me llegaban a dar mucha rabia”, “Ni me gustaban ni me disgustaban”, “Me gustaban, pero no me apasionaban mucho” y “Me apasionaban mucho”. Una vez más, la variable dicotómica puso la bronca y rechazo de un lado y las demás sensaciones del otro (Variables NoCFK y NoMacri). Ambas relaciones son significativas: NoMacri ($\chi^2(1) = 293.8013$ Pr = 0.000) y NoCFK ($\chi^2(1) = 1.1e+03$ Pr = 0.000) aunque los libertarios rechazan más a CFK que a Macri. Ser libertario/a hace que se rechace a CFK en un 70%, mientras que los no libertarios/as expresan ese rechazo en un 29%. Respecto de Macri, ser libertario lleva el rechazo a 22%, menos que los no libertarios que lo rechazan son un 42%.

En una nueva variable, agregamos a las personas que sintieron rechazo por ambos (CFK y MM) y le llamamos AntiTodo (Brusco 2023).

Con todas las precauciones que corresponden, los resultados de las tres encuestas presentadas más arriba nos permiten esbozar un panorama de la subjetividad política de quienes votaron o ven con simpatía a Javier Milei y su alianza LLA¹³. La primera conclusión que puede sacarse al respecto es que esta subjetividad es excéntrica en relación al discurso que se ofrece desde la “oferta” libertaria. El votante o simpatizante libertario tiene rasgos que no coinciden, al menos completamente, con algunos aspectos centrales de aquel discurso. Como vimos, la oferta de la DNR en general y el de LLA en particular, muestran características que la ubican en los límites de lo que sería un irrestricto compromiso con la institucionalidad democrático-liberal, al tiempo que exhibe claras orientaciones reaccionarias que se expresan en el rechazo agresivo a movimientos socio-políticos y actores sociales que emergen con propuestas y/o comportamientos alternativos o de adaptación a situaciones de crisis. En cambio, el “tipo ideal” de votante-simpatizante libertario no asume, respecto a estas cuestiones, una postura que lo diferencie significativamente o de modo claro y consistente, en todas las encuestas, respecto a quienes no votan ni simpatizan con Milei y LLA: no menosprecia ni es indiferente respecto al sistema democrático, no tiene una posición consistente y clara ni respecto al movimiento feminista ni con respecto a actores que son el blanco típico del escarnio y oprobio reaccionario. Incluso en las encuestas en las que la diferencia entre libertarios y no libertarios en estos temas es significativa, los porcentajes en uno y otro caso no muestran diferencias de gran magnitud, como es el caso de las otras temáticas que fueron aludidas. En síntesis, en este tipo ideal no emerge, al menos consolidada, la dimensión autoritaria-reaccionaria que es típica de la DNR.

Si, en relación al sistema político, hay rasgos de este votante-simpatizante libertario que podrían estar alineados con un aspecto del discurso de Milei que tiene (al menos potenciales) aspectos antidemocráticos: el que denuncia la existencia de una “casta” política. El rechazo a “la política” en general y el enojo (“bronca”) respecto a los líderes de los dos espacios políticos que dominaron la política argentina en los últimos diez años puede

¹³ Las exploraciones bivariadas que hemos presentado solo determinan la asociación o independencia de dos variables cualitativas, sin informar el sentido ni la magnitud de dicha asociación. Para conocer estos atributos podrían calcularse medidas de riesgo, como por ejemplo *odds ratio*, a través de modelos de regresión.

interpretarse como un reflejo de aquella denuncia que deslegitima a todo el conjunto de actores políticos partidarios por el sólo hecho de serlo. Una especie de reedición del “que se vayan todos” que se dio en 2001, sólo que ahora tendría expresión electoral y no tanto callejera, y al que se agregaría un “salvo Milei”. Una dimensión destacada de este enojo, sin embargo, es que excluye, al menos parcialmente, a Mauricio Macri, líder de la expresión argentina de lo que llamamos NDL. Hay aquí también una coincidencia plena con el discurso de Milei. En efecto, Milei critica duramente a Juntos por el Cambio (la alianza que llevó a Macri a la presidencia), pero rescata de esta consideración negativa precisamente a Macri y algunos/as dirigentes que le son más cercanos.

El aspecto de la oferta libertaria en el que parece haber más correspondencia con la subjetividad de quien vota a o simpatiza con esta opción política es el minarquismo o neoliberalismo extremo. El rechazo a “los impuestos” de los votantes-simpatizantes libertarios se alinea, en principio, con esta concepción neoliberal extrema.

Si tuviéramos que arriesgar un resumen de nuestros hallazgos respecto de las características sobresalientes de la “demanda” neoliberal-radical en la Argentina de hoy, diríamos: “(hasta cierto punto) neoliberal, pero no (aún) radical”¹⁴.

IV. Prospectiva (tentativa). Derecha radical y democracia: ¿qué hacer?

La DNR del “lado de la oferta” en la Argentina muestra de modo muy consistente las características sobresalientes y más esperables en una derecha de este tipo. Sin embargo, hay una llamativa brecha, relativamente amplia, entre el discurso político-electoral de LLA y la subjetividad de quienes votan o simpatizan por esta fuerza política.

¹⁴ Estas apreciaciones de nuestra parte sobre el caso argentino coinciden, en líneas generales, con el panorama que trazan Lupu, Oliveros y Schiumerini (2021) para América Latina. Para estos/a autores/a, la renovada potencia electoral de las derechas en la región no implica (salvo la excepción de Brasil) una “demanda” electoral corrida sustancialmente y en términos ideológicos hacia una derecha radical. En el caso de derechas que llegan al poder, se trataría de “gobiernos de derecha sin mandatos de derecha” (Lupu, Oliveros y Schiumerini 2021: 92).

Por cierto, dada la extrema novedad del fenómeno y las limitaciones de un estudio “de aproximación” como el nuestro, los contornos, profundidad e implicancias de esta brecha son una cuestión, en muchos sentidos, abierta. Tampoco, por supuesto, estamos en condiciones de hacer pronósticos razonables sobre si esta brecha tendrá una trayectoria que lleve a su cierre o su ampliación.

Sin embargo, esta disparidad entre oferta electoral de LLA y la subjetividad de sus adherentes tiene implicancias respecto a lo que podría ser una agenda de investigación sobre la DNR en la Argentina y en la región. En primer lugar, desde un punto de vista metodológico, es claro que esta discrepancia (parcial) entre voto-adherencia y subjetividad política hace imprescindible la continuidad y ampliación de los estudios “del lado de la demanda” en sus diferentes modalidades (encuestas, grupos focales, entrevistas en profundidad). En segundo lugar, desde un punto de vista teórico, parece necesario pensar cuáles son los factores que pueden dar cuenta de esta brecha como así también de aquellos que pueden configurar los rasgos de sus posibles evoluciones (mantenimiento, ensanchamiento o cierre). Esta cuestión, creemos, requiere una ampliación del lente teórico para llevarlo desde enfoques restringidos a la “conducta electoral”, hacia miradas más amplias sobre los sistemas políticos y sus vínculos con lo social en sus diferentes dimensiones. En este sentido, una acabada comprensión de las derechas radicales implica (re)pensar sus vínculos con otras lógicas políticas (liberales, populistas, movimientistas, etc.) a la luz de conceptos claves de la teoría política: hegemonía, antagonismos, ideología, lo político, etc. Especial mención requiere, a este respecto, la necesidad de una adecuada conceptualización de la noción de “identidad”. La adhesión de vastos sectores a una propuesta electoral, algunas de cuyas dimensiones discursivas más sustantivas no comparten, y una subjetividad política no del todo coherente (en la que conviven, como vimos, elementos contradictorios como, por ejemplo, democráticos y no-democráticos al mismo tiempo), refuerzan la concepción de identidades políticas más bien “nómades”, esto es híbridas y mutables (Deleuze citado por Arditi 2014: 30 y 37), por lo que es más adecuado hablar de (procesos de) identificación antes que de “identidad” (Hall 2003). En tercer lugar, desde un punto de vista analítico, el abordaje de las diferentes expresiones de estas derechas en la región requiere no sólo evitar la identificación mecánica entre “oferta” y “demanda”, sino también un registro lo más preciso posible de las

modulaciones discursivas de los líderes, la interacción entre estos discursos y las subjetividades (consolidadas o emergentes) y los potenciales cambios y derivas que se dan en las apreciaciones políticas, los valores y los compromisos ideológicos de quienes inicialmente se sienten atraídos por las propuestas políticas de este tipo. No menos importante es prestar especial atención a los vínculos que en ambas dimensiones (oferta y demanda) se dan entre las derechas radicales neoliberales y populistas.

Creemos también, finalmente, que nuestros hallazgos tienen implicancias respecto a una *praxis* política cuyo horizonte sea el de defensa de la democracia y la profundización y ampliación de sus alcances más allá de los límites de la democracia liberal.

Es ampliamente reconocido por la literatura en sus diferentes vertientes ideológico-políticas (al punto que podríamos hablar de un consenso en este sentido) que la democracia liberal atraviesa una crisis de gran envergadura a nivel global (Przeworski 2022, Rosanvallon 2020, Mouffe 2019, Crouch 2004, Levitsky y Ziblatt 2018, entre otros/as) y que las derechas radicales son, en buena medida, un efecto antes que una causa de esta situación de crisis. La defensa de este piso mínimo democrático que la democracia liberal implica es, para muchas fuerzas progresistas y de izquierda de distinto tipo, una prioridad. Y está muy bien que así sea.

Sin embargo, “la defensa de la democracia” frente a la amenaza de las derechas radicales enfrenta dos peligros que implican un debilitamiento serio y el potencial fracaso de los esfuerzos que puedan hacerse en este sentido. Ambos peligros tienen que ver, creemos, con los rasgos de las subjetividades de quienes se sienten políticamente atraídos por las derechas radicales.

Uno de los peligros es caer en la reificación de las identidades de quienes votan o simpatizan con la derecha radical, como si se tratara de orientaciones subjetivas fijas, sólidas y coherentes. Como vimos, hay fuertes indicios que se trata de todo lo contrario: identidades “flotantes”, no del todo sedimentadas y, por ende, aún sensibles a interpelaciones democratizadoras bajo la condición, obvia, de no ser tratadas como el enemigo de la democracia que no merece consideración alguna. Tratar estas identidades como “cosas”, con una esencialidad ya inmodificable, es renunciar de antemano a la disputa hegemónica que es la que define el resultado de los antagonismos sociales. En términos metafóricos gramscianos, es abandonar la “tierra de nadie” a manos del enemigo para refugiarse en la comodidad de la propia “trincherá” político-ideológica.

El otro peligro es opuesto al anterior y consiste en minimizar el contenido sustantivo de estas identidades, aun cuando sean precarias y en proceso de constitución. Las crisis de las democracias tienen un contenido real en los procesos de exclusión (económica, simbólica y política) de amplias mayorías, parte de las cuales buscan una salida en propuestas que prometen un cambio real, por antidemocrático que sea, del *statu quo*. Actuar como si estas identidades no tuvieran sustento y fueran una ilusión pasajera de algunos sectores engañados por cantos de sirena, y promover, con ello, una defensa de la democracia sólo en términos de la preservación de sus aspectos institucionales marcando el “error” de quienes están desencantados con su desempeño, es un modo de contribuir a la consolidación y expansión de una derecha radical “anclada” en los sujetos. Una defensa de la democracia planteada en estos términos es, en el pleno sentido del término, conservadora (y, como tal, destinada al fracaso).

Una defensa real de la democracia, una *praxis* auténticamente democrática, debe contender con la derecha radical a través de la promoción de cambios sustantivos que apunten a una expansión de sus alcances y horizontes. Quizá, más que nunca, sea cierto lo que, hace ya décadas, sostuvo Norberto Bobbio: defender la democracia es atender, en acto y en palabra, sus “promesas incumplidas”.

TABLA I
Simpatía/ adhesión libertaria y otras actitudes políticas

	Encuesta con Invitación personal 2021 922 casos	Encuesta 2021 3.296 casos online	Encuesta 2022 7.130 casos online
Democracia (No Demo)	No Significativa	No Significativa	
Naranjitas	No Significativa	Significativa	
Feminismo (NoFem)	No Significativa	Significativa	
Aborto (NoAborto)	No Significativa	Significativa	
Impuestos	Significativa	Significativa	Significativa
Política	No Significativa	Significativa	Significativa
RabiaCFK			Significativa
RabiaMM			Significativa
Rabia a ambos			Significativa

Nota. Las celdas vacías obedecen a que esa pregunta no fue formulada en esa oportunidad.

Bibliografía

- Ansaldi, Waldo (2023)** “Una derecha democrática es más rara que un japonés con rastas, aunque el problema es otro”, en *Estudios*, Nº 49.
- Arditi, Benjamín (2014)** “Identidades metaestables: el destino del nómada”, en Arditi Benjamín, *La política en los bordes del liberalismo*, Buenos Aires, Gedisa.
- Barriga, Lautaro y Martín Szulman (2015)** “Nuevas derechas en América Latina, radiografía de una configuración política. Los casos de Argentina, Ecuador y Venezuela”, en *Revista de la Red Interamericana de Historia de América Latina Contemporánea*, Año 2, Nº 3.
- Brusco, Valeria (en prensa)** “Polarización e identidades post partidarias (o Los ‘copitos’ son Anti-Todo)”, en *Revista Argentina de Ciencia Política*.
- Brown, Wendy (2020)** *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*, Buenos Aires, Tinta Limón.
- Crouch, Collin (2004)** *La posdemocracia*, Madrid, Taurus.
- Fraser, Nancy (2019)** *¡Contrabegemonía ya! Por un populismo progresista que enfrente al neoliberalismo*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- García Delgado, Daniel y Agustina Gradín (2017)** “Neoliberalismo tardío: entre la hegemonía y la inviabilidad. El cambio de ciclo en la Argentina”, en García Delgado, Daniel y Agustina Gradín (comps.) *El neoliberalismo tardío. Teoría y praxis*, Buenos Aires, Flacso.
- Gibson, Edward (1997)** “The Populist Road to Market Reform Policy and Electoral Coalitions in Mexico and Argentina”, en *World Politics*, Vol. 49, Nº 3.
- Giordano, Verónica (2014)** “¿Qué hay de nuevo en las ‘nuevas derechas?’”, en *Nueva Sociedad*, Nº 254.
- Hall, Stuart (2003)** “Introducción: ¿quién necesita ‘identidad?’”, en Hall, Stuart y Paul Du Gay (comps.) *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Kessler, Gabriel y Gabriel Vommaro (2021)** “Introducción al dossier ‘Movilizaciones de la derecha en América Latina’”, en *Población & Sociedad*, Vol. 28, Nº 2.
- Kordon, Leonardo (2022)** “Lo nuevo al acecho. Javier Milei, derechos humanos y democracia en disputa”, en *Revista Argentina de Ciencia Política*, Vol. 1, Nº 29.
- Lesgart, Cecilia (2023)** “Tiempos nebulosos. Crisis de la democracia, clima autoritario e indeterminación conceptual”, en *Estudios*, Nº 49.
- Levitsky, Steven y Daniel Ziblatt (2018)** *Cómo mueren las democracias*, Buenos Aires, Ariel.
- Lupu, Noam, Virginia Oliveros y Luis Schiumerini (2021)** “Derecha y democracia en América Latina”, en *Población & Sociedad*, Vol. 28, Nº 2.

- Martins, María Susana (2021)** “Libertarios, redes y campaña electoral: el caso de Javier Milei en Instagram”, en *Actas de Periodismo y Comunicación*, Vol. 7, N° 2.
- Mouffe, Chantal (2018)** *Por un populismo de izquierda*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Mudde, Cas (2016)** *The Populist Radical Right: A Reader*, Londres, Routledge.
- Mudde, Cas (2007)** *Populist Radical Right Parties in Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Mudde, Cas (2004)** “The Populist *Zeitgeist*”, en *Government and Opposition*, Vol. 4, N° 39.
- Mudde, Cas (2000)** *The Ideology of the Extreme Right*, Manchester, Manchester University Press.
- Mudde, Cas y Cristóbal Rovira Kaltwasser (2017)** *Populism. A Very Short Introduction*, Nueva York, Oxford University Press.
- Natanson, José (2018)** *¿Por qué? La rápida agonía de la Argentina kirchnerista y la brutal eficacia de una nueva derecha*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Nazareno, Marcelo (2019)** “Neoliberalismo profundo: apuntes sobre el ‘proyecto hegemónico’ de la nueva derecha argentina”, en Nazareno, Marcelo, María Soledad Segura y Guillermo Vázquez (eds.) *Pasaron cosas. Política y políticas públicas en el gobierno de Cambiemos*, Córdoba, Facultad de Ciencias Sociales de la UNC/ Editorial Brujas.
- O’Donnell, Guillermo (1997)** “¿Democracia delegativa?”, en O’Donnell, Guillermo, *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires, Paidós.
- Przeworski, Adam (2022)** *Las crisis de la democracia*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Rosanvallon, Pierre (2020)** *El siglo del populismo*, Buenos Aires, Manantial.
- Sartori, Giovanni (1984)** *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*, México, FCE.
- Stefanoni, Pablo (2021)** “¿La rebeldía se volvió de derechas?”, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Stefanoni, Pablo (2014)** “La lulización de la izquierda latinoamericana”, en *Le Monde Diplomatique edición Cono Sur*, junio.
- Vilas, Carlos (2003)** “Populismos reciclados o neoliberalismo a secas? El mito del ‘neopopulismo’ latinoamericano”, en *Revista de Sociología e Política*.
- Vommaro, Gabriel (2017)** “La centroderecha y el ‘cambio cultural’ argentino”, en *Nueva Sociedad*, N° 270.
- Vommaro, Gabriel, Sergio Morresi y Alejandro Bellotti (2015)** *Mundo PRO. Anatomía de un partido fabricado para ganar*, Buenos Aires, Planeta.
- Weyland, Kurt (1996)** “Neo-populism and Neo-liberalism in Latin America: Unexpected Affinities”, en *Studies in Comparative International Development*, N° 31.
- Zanotti, Lisa y Kenneth. Roberts (2021)** “(Aún) la excepción y no la regla: la derecha populista radical en América Latina”, en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, Vol. 1, N° 30.

Resumen

El presente trabajo aborda, desde el punto de vista “de la demanda”, uno de los fenómenos más impactantes de ascenso político-electoral de las nuevas derechas latinoamericanas: el de los autodenominados “libertarios” de la Argentina, nucleados en torno a la figura de Javier Milei. En base a datos obtenidos a partir de diferentes encuestas que se llevaron adelante entre 2021 y 2022, abordamos diferentes interrogantes sobre lo que el voto a La Libertad Avanza expresa en términos una posible identidad política. Nuestros

hallazgos muestran que i) no estamos frente a una subjetividad política plenamente constituida que coincida plenamente con la “oferta” electoral propuesta por el líder libertario, sino que ii) se trata de una adhesión a algunas de sus propuestas de contenido económico neoliberal, que iii) expresa enojo con casi la totalidad de la clase política y que iv) no implica, necesariamente un acuerdo con aquellas posturas más reaccionarias que definen el carácter “radical” de este nuevo fenómeno político.

Palabras clave

Derecha radical — Voto — Subjetividad política — Milei — Democracia

Abstract

This paper addresses, from the “demand” point of view, one of the most impressive phenomena of the political-electoral rise of the new Latin American right-wing: that of the self-styled “libertarians” of Argentina, grouped around the figure by Javier Milei. Based on data obtained from different surveys that were carried out between 2021 and 2022, we address different questions about what the vote for La Libertad Avanza expresses in terms of a possible political identity. Our findings

show that i) we are not facing a fully constituted political subjectivity that fully coincides with the electoral “offer” proposed by the libertarian leader, ii) but that it is an adherence to some of his proposals of neoliberal economic content, which iii) expresses anger with almost the entire political class and that iv) does not necessarily imply an agreement with those more reactionary positions that define the “radical” character of this new political phenomenon.

Key words

Radical Right — Vote — Political Subjectivity — Milei — Democracy